

Un Museo de la Identidad Vasca. Espacio para el conocimiento y el reconocimiento de su comunidad

D^a Amaia Mujika

Museo Vasco - Euskal Museoa

Tradicionalmente los Museos se han denominado de Historia, de Arqueología, de Bellas Artes, de Antropología, de la Técnica, lo que ha generado una museología parceladora de la realidad con la implantación de museos que recogen, conservan, investigan y difunden solo algunos aspectos de las ciencias humanas, obviando temáticas y tratando otros de manera parcial.

Los Museos denominados de sociedad, tal y como se definen hoy en el mundo francófono, son o pueden ser la respuesta a la nueva situación de una Europa sinónimo de diversidad.

Oro har, Historia, Arkeologia, Arte Eder, Antropologia, Teknikari buruzko izeneko museoak izan ditugu, hori dela eta, errealitatek kanpo egon den museografia zatikatua sortu da; museo horietan giza-zientzien ikuspuntu batzuk besterik ez dira bildu, gorde, ikertu eta hedatu, eta beste gai batzuk baztertu egin dira edo ez dira osotasunean aztertu.

Gizarte-Museo deritzenak -gaur egun Frantzian horrela deitzen zaie- izan daitezke egungo Europan dagoen askotariko egoera isla dezaketenak.

Traditionally, museums have been denominated as Historical, Archaeological, Fine Arts, Anthropological, Technical. This has generated a museography that divides up reality with the establishment of museums that collect, conserve, carry out research into, and diffuse only some aspects of the social sciences, ignoring subject areas and treating others in a partial way.

The museums denominated as social, according to today's definition in the French-speaking world, are or might be the answer to the new situation of Europe that is synonymous with diversity.

La humanidad vive inmersa en un cambio universal acelerado que rompe continuamente los marcos de referencia temporales, geográficos, de conocimientos y, por supuesto, de valores y creencias sobre los que se asienta la sociedad post-industrial.

Este verdadero seísmo ha invertido el orden mundial que hasta el momento parecía sólidamente constituido.

Pertenece a una sociedad cada vez más multicultural y cosmopolita debido a una hipermediatización que raya con la instantaneidad del suceso retransmitido, multiracial por la apertura de fronteras y la generalización de los medios de transporte, pero a la vez más individualista y con mayor imbricación hacia su entorno próximo.

La acumulación de datos, hechos y cambios que se suceden vertiginosamente tanto en nuestro ámbito más cercano como en el resto del mundo, y que nuestra mente no puede asimilar, contextualizar, nos obliga a asumir referencias próximas a nuestro entorno como patrimonio, nacionalismo, clase social, o a adoptar parámetros de carácter universal como ecología, religión, deporte o arte, vínculos, los unos y los otros, que sirven para identificarse ante los demás y al mismo tiempo reconocernos como parte de algo.

Esta misma disyuntiva se plantea en relación con la construcción europea donde la implantación de la libre circulación, el mercado único, las normas jurídicas, conllevan una asimilación progresiva de formas de vida y trabajo que se contraponen al hecho regional, nacional como primer espacio de vinculación identitaria de sus ciudadanos.

Si a ello añadimos la cultura de “usar y tirar”, que podríamos definir como occidental y perfectamente integrada en la vida cotidiana contemporánea, aceptaremos que la propia cultura y sus modos de expresión son algo secundario dentro de esta macroestructura universal.

Por ello, si somos conscientes de que las fuertes tendencias uniformistas y globalizantes condicionan el paisaje circundante en aras de un progreso y universalización mal entendidos, propondremos que la unidad de Europa tiene que establecerse sobre el respeto y la defensa de la pluralidad y la diferenciación de las Culturas y los Pueblos que la integran y éstos a su vez tendrán que asumir, respetar y defender las individualidades que conforman sus propias comunidades.

Así mismo Vasconia o Euskalerría, sabedor de que se encuentra avanzando en la construcción de la identidad colectiva nacional y consciente de su interdependencia para con el resto de Europa y del mundo, debe hacer un esfuerzo de imaginación y coraje en la búsqueda de políticas culturales coherentes, válidas para el presente y previsoras del futuro, pero sobre todo guardianas de la memoria colectiva heredada que constituye en un Pueblo su propia autoconciencia e idiosincrasia.

BILBAO. Ciudad de infraestructuras y/ o de producción cultural

La Villa de Bilbao, ciudad mercantil e industrial con rasgos de modernidad e independencia, ha sido, en muchos casos, motor del País Vasco que en aras de la productividad ha impulsado poco la intelectualidad entre sus conciudadanos. No por ello podemos decir que Bilbao ha sido una ciudad carente de entidad cultural, ya que simplemente con revisar este siglo que toca a su fin podemos enumerar, al margen de individualidades de reconocido prestigio, la existencia de entidades y servicios culturales en muchos casos innovadores para su época e impulsados tanto desde el ámbito privado como desde la administración pública.

De entre ellos sólo me referiré a los Museos, objeto de la presente comunicación.

A principios de siglo se fundaron en Bilbao cinco museos: el primero de ellos, en 1914, denominado Museo de BBAA, como respuesta a la producción artística propia y coleccionista que existía en la Villa; en 1917 surgirán dos nuevos museos con sus propias juntas de gobierno, presupuestos etc., pero compartiendo un mismo emplazamiento, llamados el Museo Arqueológico de Vizcaya y el Museo Etnográfico Vasco, el primero de ellos concebido como centro de las investigaciones arqueológicas en curso y el Etnográfico “con el fin de recoger cuantos objetos tengan relación con las características del Pueblo Vasco e integren su personalidad”¹. Cinco años más tarde, en 1922, se creará el Museo de Reproducciones Artísticas, como espacio didáctico para los estudiantes de arte, y por último, en 1924, abrirá sus puertas el Museo de Arte Moderno para acoger las últimas tendencias plásticas del momento.

En la actualidad las dos pinacotecas de principios de siglo se han fusionado en una, denominada Museo de BBAA, los Museos Arqueológico y Etnográfico conforman hoy el Museo Vasco y el Museo de Reproducciones Artísticas se mantiene con su función didáctica. A este grupo embrionario, hay que añadir los de reciente apertura como el Museo Diocesano de Arte Sacro, el Museo Taurino y el Museo Guggenheim, sin olvidar uno de próxima construcción, el Museo Marítimo Ría de Bilbao, cuyos contenidos, objetivos y proyectos los hemos podido conocer hoy por medio de sus respectivos Directores.

Este nuevo impulso que ha sufrido el panorama museístico bilbaíno en la última década, forma parte de la apuesta institucional que ha tenido como objetivo la revitalización de una ciudad industrial en declive y su transformación en una metrópoli de servicios, por medio de la acometida de importantes inversiones en la edificación de grandes infraestructuras culturales de “cali-

¹ Diputación Foral de Vizcaya: Acta del 11 de Junio de 1917

dad”², (Museo Guggenheim, Palacio Euskalduna...), con la finalidad de promover internacionalmente, la imagen de la ciudad y por extensión del País Vasco.

Pero esa “calidad” no se debería medir únicamente por la cantidad de espacios culturales que pueda ofrecer la ciudad sino por el carácter de la producción y contenidos que cada entidad pueda ofrecer, ya que el impulso cultural no viene dado sólo por la interconexión con redes internacionales de cultura transnacional sino por la potencialidad creadora y productiva del País.

La infraestructura y producción artística, siempre mejorable, se puede considerar que está bien representada en Bilbao, ya que a los museos anteriormente mencionados hay que añadir las galerías de arte, tanto públicas como privadas, la Sala Recalde, el recientemente inaugurado centro de experimentación Bilbao Arte y múltiples eventos y exposiciones temporales que vienen auspiciadas por entidades bancarias e institucionales.

Es, en cambio, en el ámbito de las ciencias sociales donde la representación cultural es más deficiente ya que su único exponente en la ciudad, al margen de puntuales y esporádicos acontecimientos culturales, es el Museo Vasco, institución cuya vida ha conocido diversas etapas y proyectos, pero que por múltiples razones, las presupuestarias incluidas, no ha acabado por cristalizar la definición de su propia personalidad. Sí a ello añadimos el cierre del Museo de la Técnica situado en la vecina localidad de Baracaldo, y el desmantelamiento total del tejido industrial y en muchos casos urbanístico de la Villa, podemos apreciar claramente el desequilibrio existente en el tratamiento de lo que podríamos definir como cultura étnica y la cultura moderna o transnacional, cuando deberían tratarse como ámbitos permeables de una misma cultura.

Por ello y con la excepción de ese futuro Museo Marítimo, que al fin acogerá uno de los aspectos esenciales de nuestro devenir histórico como es la relación del País Vasco con el mar, se puede considerar que la identidad del Pueblo Vasco globalmente y la especificidad de Bilbao en particular no se encuentran suficientemente representados en el panorama museístico actual de la Villa.

Entendiendo la identidad no como algo únicamente unido al territorio sino vinculada también a los modos de vida, la cultura profesional, la forma de entender, expresar y resolver los problemas, en definitiva la visión antropológica de lo particular y lo universal que este País tiene y que lo hace diferente de los de su entorno.

Ya que el Museo Guggenheim ha sido el catalizador del desarrollo cultural bilbaíno, aprovechemos su efecto multiplicador ofreciendo además de las

² Metropoli 30: “*Plan Estratégico para la Revitalización del Bilbao Metropolitano*” Bilbao 1996

artísticas, otro tipo de ofertas, como puede ser la promoción de la herencia y realidad cultural de este País.

UN MUSEO: espacio para el conocimiento y reconocimiento de su comunidad

Tradicionalmente los Museos se han denominado de historia, de arqueología, de bellas artes, de etnografía, de la técnica, lo que ha generado una museografía parceladora de la realidad con la implantación de Museos que recogen, conservan, investigan y difunden sólo algunos aspectos de las ciencias humanas, dejando temáticas fuera y tratando otras de manera parcial.

Hoy por el contrario se deberían poner en perspectiva las diversas aproximaciones de las ciencias humanas; la arqueología, la historia, la etnología y las bellas artes conjugando las diferentes contribuciones que cada una de las disciplinas puede aportar con una visión integradora del universo, permitiendo al visitante encontrar elementos de respuesta a las preguntas que plantea sobre el sentido de la vida y la representación y percepción del mundo.

Los museos denominados de sociedad, tal y como se entienden hoy en la museografía francófona, son o pueden ser la respuesta clara a la nueva situación de una Europa sinónimo de diversidad, y de un País Vasco que se encuentra en la encrucijada de construir *su identidad colectiva nacional*.³

Un Museo de sociedad, se podría entender como un museo de síntesis, un museo de la identidad vasca entendida como un plural y con la clara voluntad de constituirse en exponente de su propia sociedad. Espejo en el que las comunidades quieran conocerse, reconocerse, asumirse y darse a conocer ante los demás, generando la práctica del respeto mutuo entre las gentes a cuyo servicio se encuentra.

Para ello el museo deberá primeramente buscar su marca, su sello, respondiendo científicamente a cuáles son los verdaderos valores de la comunidad entendida como un plural, en cuánto han cambiado y en qué dirección, para representar y recrear con medios técnicos, industriales y creativos la identidad colectiva del espacio cultural.

Un segundo paso consistirá en la definición del proyecto cultural de manera explícita, atractiva, lúcida, rigurosa y también ambiciosa porque un proyecto sin ambición no podrá garantizar la calidad y multiplicidad de servicios ni la variedad y calidad de productos que la sociedad actual demanda y por tanto estará abocado al fracaso.

³ Definición dada en el trabajo de investigación liderado por el profesor Ramón Zallo *"Industrias y Políticas Culturales en España y en el País Vasco"*. Euskal Herriko Unibertsitatea. Bilbao 1995.

Así mismo tendrá que satisfacer las exigencias, plazos y objetivos de quienes lo financian, pero también tendrá que redefinir dónde debe situarse lo público y dónde lo privado, cuál debe ser el peso relativo de la administración en una entidad cultural, dónde está el protagonismo de las asociaciones y sociedades culturales de otras épocas, de la participación ciudadana, de los mecenas a título individual, y la implicación de la Universidad.⁴

Pero para que el Museo sea admitido, asumido como propio por su comunidad, debe generar en su público un sentimiento de pertenencia, de sentirse parte de la entidad, un lugar donde se expongan de manera plural e integradora sus raíces y su pasado pero también un espacio para el debate de problemáticas actuales y multiformes como la paz, el sentido de pertenencia, la marginalidad, el urbanismo, la diglosia lingüística, etc.

No se trata de hacer política sino de plasmar ciertos aspectos, valores, considerados como propios de ese Pueblo y de aquellos otros grupos que han compartido con él proyectos y vivencias durante su devenir histórico. Por ello en este museo deberá estar representado el mundo tradicional pero, junto a él, también la cultura pre-industrial y la industrial, todas ellas en trance de desaparición, e iniciar la recogida y plasmación de la sociedad post-industrial.

Una nueva era en que la información es la base de la riqueza y del poder, y donde los elementos susceptibles de ser museados dejarán de ser fundamentalmente objetos tridimensionales, generando por tanto nuevos conceptos museológicos y museográficos.

Pero la acción del museo no debe reducirse únicamente al patrimonio custodiado entre sus paredes, sino que debe ampliar su labor al medio ambiente circundante, profundizando en su esencia y protegiendo los bienes inmuebles y espacios naturales, con la promoción y coordinación de las iniciativas ciudadanas o locales que tiendan a su inventariado, salvaguarda o puesta en marcha, no como una reproducción a pequeña escala de las actuaciones establecidas en instancias institucionales superiores sino como complemento de estas y como acción vertebradora del espacio.

Una vez configurado el Museo, éste debiera organizarse en redes abarcando todo su ámbito cultural, dentro y fuera de sus fronteras políticas, que permitan no sólo una economía de gasto sino principalmente una complementariedad y un enriquecimiento mutuo formando parte de un proyecto común nacional, vertebrado interterritorialmente, abandonando absurdas competencias, aprovechando potencialidades y compensando desequilibrios. Un segun-

⁴ opciones como las defendidas por Ramón Zallo "con la creación de un organismo representativo de sensibilidades e instituciones culturales, denominado Consejo Independiente de la Cultura Vasca"

do plano de actuación podrá establecerse en base al afianzamiento de las relaciones con otros Pueblos y Culturas.

Siendo el museo sólo un eslabón de la infraestructura cultural de ese País está obligado, junto con los modelos educativos, la universidad, las sociedades culturales, las industrias de información y comunicación, la cultura independiente etc., a realizar un esfuerzo de coordinación y unificación de programas de formación e intercambio mutuo, con el fin de satisfacer globalmente las necesidades de la sociedad y de generar una producción propia competitiva internacionalmente.

No cabe duda que para la consecución de todo lo expuesto se necesita de una financiación, y que la autofinanciación y la búsqueda de patrocinios son hoy una realidad en una sociedad preocupada por rentabilizar y justificar las inversiones realizadas, pero el rigor científico que un proyecto cultural de estas características conlleva necesita, no sólo del apoyo económico público y privado sino, principalmente, de una sensibilidad que nos obligue a todos, administrados y administradores, a constituirnos en partícipes de un proyecto común y compartido, como es el de la construcción social y cultural de este País en marcha.

Por último apuntar que los pueblos y sus administradores deben ser conscientes de que los modelos educativos y la política cultural de un País representan su imagen, tanto ante sus propios ciudadanos como hacia el exterior, ya que su planificación es el resultado de un pasado histórico pero al mismo tiempo los cimientos del futuro.

Bibliografía

- AA.VV.: *Cultura Vasca I* Euskal Unibertsitatea. Erein. Donostia 1977.
- AA.VV.: *Cultura Vasca II* Euskal Unibertsitatea. Erein. Donostia 1978.
- AA.VV. Drtor. ZALLO, Ramón: *Industrias y Políticas Culturales en España y en el País Vasco* Euskal Herriko Unibertsitatea. Bilbao 1995.
- AA.VV.: *Ocio y Nueva Ciudadanía*. Actas VIII Congreso E.I.R.A.- European Insure and Recreation Association” Bilbao 1993.
- ALLI ARANGUREN, Juan Cruz; *Las Regiones Europeas como Espacios Culturales* Deia 30 -1-1999.
- BARROSO, Eliane & VAILLANT, Emilia: *Musées et Sociétés. Actes du Colloque National des Musées et Sociétés* Mulhouse - Ungersheim. Direction des Musées de France. Paris 1993.
- EUSKO IKASKUNTZA: *X Congreso de Estudios Vascos - Archivos, Bibliotecas y Museos* Iruña 1987.

- EUSKO IKASKUNTZA: *XI Congreso de Estudios Vascos - Nuevas Formulaciones Culturales. Euskal Herria y Europa*. Donostia 1991.
- EUSKO IKASKUNTZA - Dpto. de Cultura: *Museos, Euskadi, Museoa*k Vitoria-Gasteiz 1995.
- K.P.M.G. Peat Marwick: *Análisis del Estudio de Mercado y del Impacto Económico para la implantación del Museo Guggenheim*. Bilbao 1991
- METROPOLI 30: "Estímulo de la Demanda Cultural en el Bilbao Metropolitano" *Plan Estratégico para la Revitalización del Bilbao Metropolitano*, Bilbao 1996.
- MINISTERIO DE CULTURA: *Anales del Museo Nacional de Antropología*. Número I. Madrid 1994.
- MINISTERIO DE CULTURA; *Anales del Museo Nacional de Antropología*. Número II. Madrid 1996.
- MUSÉE NATIONAL DES ARTS ET TRADITIONS POPULAIRES & ECOLE DU LOUVRE: *Recontres européennes des musées d' Ethnographie*. Paris 1996.
- PANTOJA VARGAS, Luis *Política Educativa y Formación Humana*. Jornadas Vizcaya hacia el Siglo XXI. R.S.B.A.P. Bilbao 1990
- SÁNCHEZ ASIAÍN, José Angel *El Museo en la Sociedad Contemporánea*. Symposium Internacional "Cultura, Museos y Mecenazgo ante el año 2.000" F.E.A.M. Madrid 1994.